

Corrige las palabras que deban llevar mayúscula inicial en los siguientes textos:

la medalla de oro

roberto estaba decidido a ganar. había entrenado mucho y quería ser el primero en cruzar la meta. dos años antes había participado en las olimpiadas de atlanta, en las que consiguió la medalla de plata. a sus veintidós años, contaba ya con una larga experiencia como atleta.

esta vez, la competición tendría lugar en roma. iba a pasar allí cuatro días, así que podría ver el coliseo y las pinturas de miguel ángel en la capilla sixtina, entre otros muchos lugares.

los organizadores del encuentro habían buscado un hotel para los deportistas. se trataba de un edificio céntrico llamado júpiter, igual que el dios romano.

al llegar al hotel, a roberto le llamaron la atención las láminas de héracles, venus, aquiles y otros personajes mitológicos que decoraban las habitaciones. los demás atletas se alojaban en su misma planta y roberto no tardó en hacer amistad con ellos.

el día de la competición se esforzó al máximo. sin embargo, en la última vuelta se le adelantó fabio, el deportista italiano. roberto tuvo que volver a conformarse con la plata, pero no le importó.

esta vez había conseguido algo mucho mejor que una medalla de oro: un cuaderno lleno de direcciones y teléfonos para visitar a sus nuevos amigos. tenía muchas ciudades esperándole.

un retrato misterioso

no podía creer lo que estaba viendo. cuanto más lo miraba, menos lograba explicarse su increíble parecido con el personaje de aquel retrato. ¿eran idénticos! tenían los mismos ojos, los mismos labios, la misma sonrisa...

se puso muy nervioso y sintió que necesitaba hablar con alguien. sin embargo, el museo parecía vacío.

mario suponía que la gente estaría amontonada frente a los cuadros más famosos. pero en la sala donde él se encontraba ni siquiera estaba el vigilante, así que no podía compartir con nadie su inquietud.

tal vez solo necesitaba un espejo para comprobar las diferencias entre el cuadro y su propia imagen. seguro que eso le tranquilizaría. así que comenzó a ca-

minar dispuesto a pedir un espejo de mano, pero en los pasillos del museo del prado no conseguía encontrar a nadie. ¿dónde se había metido todo el mundo?

los pasillos se hacían cada vez más interminables, como si fueran elásticos. mario se sintió mareado. las paredes giraban a su alrededor y él se sentía acosado por los velázquez, los zurbarán, los rubens y todos los demás cuadros del museo. de pronto, el movimiento cesó.

hubiera querido gritar, pero no pudo hacerlo. solo se oía la voz de la guía turística que explicaba su retrato a un grupo de curiosos. en ese mismo momento, mario supo que viviría encerrado en aquel retrato para siempre.

difícil elección

cuando iba a cumplir nueve años, laura pidió que le regalaran una gata. quería que fuera gata para llamarla estrellita, que era un nombre que le encantaba. sus padres pensaron que podía ser una buena compañera para la pequeña y le regalaron una preciosa gata de pelo gris.

nada más verla, laura la miró fijamente y la llamó estrellita. la gata maulló dejando bien claro que aquel nombre no le gustaba nada en absoluto.

al día siguiente, laura quiso jugar con ella, pero estrellita se negaba a acudir... su nombre le parecía

espantoso y no pensaba jugar con la pequeña hasta que se lo cambiasen.

sus padres fueron a la tienda de mascotas para exponer el problema. la gata, que tenía mucha confianza con el dueño de la tienda, le ronroneó algo al oído. el vendedor miró a laura y le tradujo lo que estrellita acababa de confesarle: quería llamarse julia. laura cedió y desde entonces son grandes amigas.